

Construyendo futuros comunes



Horacio Bilbao (UNPAZ) y Fernando Peirone (UNPAZ)

A través de estas páginas, las tecnicaturas informacionales, un creciente número de carreras cortas que tienen su corazón en la UNPAZ y que de a poco se extienden por otras universidades del país, comparten e integran experiencias para pensar y construir *Futuros Comunes*. Nuestra flamante revista adopta ese nombre, como reflejo de un proyecto mayor que pretende sumar voces y abrir caminos. Caminos en los que se cruzan la inteligencia artificial enfocada a la producción, la domótica, el comercio electrónico, los gobiernos digitales y abiertos, la informática aplicada a la salud, contenidos por una plataforma universitaria que no para de crecer desde el corazón del conurbano, y que pretende solventar lazos desde y con el complejo territorio que habitamos. Puentes laborales y cognitivos que vamos tendiendo entre la universidad y el convulsionado mundo del trabajo, de las tecnologías omnipresentes, con los ciudadanos y ciudadanas que lo hacen posible.

Abordamos la apropiación de saberes y de medios informacionales con mirada crítica, en pos del desarrollo de proyectos laborales, productivos, cognitivos que rompan con la inercia del extractivismo y la deslocalización. Algo de esa búsqueda y su abordaje teórico se refleja en el texto de Pablo Levín, que nos acercó su tocayo Pablo López a manera de homenaje, cuando nos habla de “La ciencia en el capitalismo y más allá...”.

Pensamos el ensamblaje tecnocientífico de nuestras sociedades pero también vemos cómo trabajan los gobiernos locales en los ecosistemas digitales, contamos experiencias de nuestros estudiantes especia-

lizados en el complejo escenario pandémico, analizamos el salto del comercio electrónico que aceleró sus proyecciones y números a la par del cimbronazo económico que provoca un virus global. Vamos de lo local a lo global, como un modo de abundar en nuestra propia *glocalidad*.

En otro homenaje, el sociólogo boliviano y referente latinoamericano de las ciencias sociales Fernando Calderón, nos habla de los 25 años de “La era de la información”, la monumental trilogía de su colega y amigo Manuel Castells. Repasa y analiza esas categorías universales para pensar el cambio civilizatorio que tempranamente advirtió Castells y agrega una serie de preguntas actuales desde el sur del sur, preguntas que podrían salir de José C. Paz, por ejemplo: “¿Es posible una mezcla creativa entre informacionalismo e informales?”. Desde luego, la información, los algoritmos, los datos están en el centro de cada una de nuestras propuestas y preocupaciones. Nuestra revista se propone dar cuenta del sinfín de desafíos cotidianos a los que estamos expuestos en términos individuales, sociales e institucionales. Informar es dar forma y es comunicar también; en ambas tareas estamos comprometidos, siempre desde el territorio donde se encuentra emplazada nuestra UNPAZ. Publicamos, comunicamos y decimos porque queremos intervenir, no quedarnos en el rol de observadores. No es tarea sencilla, pero de las más estimulantes que podamos experimentar y asumir.

Por eso mismo discutimos largo rato sobre el tono que debía tener esta revista. Sobre la necesidad de informar y socializar las múltiples dimensiones de lo informacional; sobre la importancia de apostar a la investigación académica sin apoltronarnos en una revista de corte académico y por lo tanto alejada de la experiencia de lo común; sobre la urgencia de romper algunas reglas sobre la estandarización de nuestros espacios de aprendizaje. Pensamos siempre en construir un espacio común, que tome la forma de un diario colectivo en el que convivan los investigadores, los estudiantes, los docentes, los trabajadores y las instituciones públicas y privadas que circundan nuestras áreas de trabajo. Siempre con la idea de cimentar un lenguaje común que trascienda el plano discursivo y nos permita abordar problemas concretos y complejos, que salgan de la lógica de publicar por publicar, y que interpele nuestras prácticas profesionales y educativas.

El objetivo, en parte, es volcar en *Futuros Comunes* una enorme cantidad de proyectos estimulantes que surgen en nuestro día a día. Hablan aquí sindicatos como la UOCRA, pensando los cambios que introduce la domótica en la construcción; participan y opinan representantes de los gobiernos, evaluando los cambios que la “inteligencia artificial” empuja en las diversas áreas productivas. También abrimos debates, muchos de los cuales resuenan en nuestras aulas cada vez que hablamos de “discursos de odio” o de “memes virales”. Allí también hay un territorio que pensar, un mundo para decodificar, una comunidad.

Futuros Comunes es desde ahora una herramienta más para este proyecto universitario, que es a la vez tecnopolítico, que piensa otras formas de contar y decir a partir de la experiencia, con voces propias nacidas del día a día con nuestros territorios. Voces e ideas para visibilizar nuestras agendas y para conectarlas con el ajetreado mundo del trabajo. El desafío es formidable: motivar una producción colectiva de saberes en torno a la geografía y la universidad con presencia activa y legítima de los “concernidos”.

Como pueden ver en este número, hay un cruce permanente entre instituciones, proyectos tecnológicos e investigaciones que navegan siempre atentos a nuestros flujos culturales. Ni la educación, ni la economía, ni la política pueden ser meras tecnologías indiferentes a los territorios. Territorios diversos, complejos, que necesitan esfuerzos de comunicación como el que pretende aportar esta publicación. Hemos visto, pandemia mediante, cómo nuestros destinos están atados a una dependencia mutua que requiere más compromisos, más redes sociales de contención, más colaboración. Ojalá se vea algo de ese espíritu en estas páginas, porque la idea es esa: invitarles a todes para construir un *nosotres* desde el cual planear *futuros comunes*.